

CA d o c



LA COCA O TARASCA EN GALICIA

Julio González Montañés

En el anterior artículo de esta serie dedicada al Corpus gallego, hemos visto como por toda Europa era frecuente sacar en la procesión del Corpus la imagen con ruedas o portante de una serpiente-dragón, símbolo de las fuerzas demoníacas vencidas por el Sacramento y objeto de regocijo popular que la insultaba, escupía y arrojaba todo tipo de objetos.

La documentación sobre estos dragones de ficción es abundantísima y todavía perviven, a pesar de las prohibiciones de Carlos III, en varias localidades peninsulares como Granada, Jaén, Berga, Tortosa y Redondela.

Conocida la figura en la mayor parte de los sitios con el nombre de **Tarasca**, en Galicia se la denomina **Coca**, voz derivada del latín tardío *cocatrix* (cocodrilo), mientras que la castellana Tarasca lo hace con toda probabilidad del nombre de la ciudad francesa de Tarascón en la cual, según una leyenda medieval, había un dragón gigante en el Ródano que aterrorizaba a la población hasta que fue vencido por Santa Marta (este relato fue conocido en Galicia ya que aparece



*La Coca o camello de Betanzos.
Reconstrucción según Alfredo Erlas
(1981)*



recogido en la *Leyenda Dorada*, obra muy popular en toda Europa que aparece citada frecuentemente en los inventarios de las bibliotecas gallegas desde el siglo XV y de la que se conserva un fragmento de una traducción gallega del siglo XIV).

Los primeros testimonios europeos de Tarascas del Corpus los tenemos en Flandes en los siglos XIV-XV (Amberes, 1398, Lovaina 1411, Aalst, 1424...) pero su origen se encuentra en las fiestas cortesanas y nobiliarias de las cuales pasaron al Corpus.

En la Península están documentadas serpientes similares a las Tarascas en los festejos de la coronación de Martín I en Zaragoza (1399), en el curso de los cuales salió "una grande culebra (... la cual) echava por la boca grandes llamas de fuego"; también en los de la coronación de Fernando de Antequera (1414), donde pudo verse "un grifo todo dorado tan grande como un rocin (...) iba todavia echando fuego faziendo lugar entre las gentes...", y en unos momos patrocinados en 1461 por el Condestable Lucas de Irujo en su palacio de Jaén en los que apareció una cabeza de serpiente de madera pintada que, tras arrojar por la boca a un niño, echó grandes llamaradas.

En todo caso, estos dragones de ficción cuentan con precedentes en el mundo romano, y en la Edad Media hay pruebas de su presencia en con-

textos religiosos en las procesiones y rogativas de la Ascensión instituidas en Francia por San Marmerto en el siglo V. Estos dragones de tela y madera de las procesiones medievales francesas simbolizaban, como las Tarascas del Corpus, al diablo y eran quemados pasados los tres días de rogativas, una costumbre que se mantuvo hasta el siglo XIII de acuerdo con el testimonio del predicador francés Jaques de Vitry.

Centrándonos en el caso gallego, la presencia de la Coca está documentada históricamente en Ourense, Santiago, Betanzos, Ribadavia, Tui, Baiona, A Coruña y Pontevedra, y todavía permanece viva en Redondela y en Monção (norte de Portugal, en la frontera del Miño), área del norte portugués en la que también existió en Braga, Porto, Coimbra, Évora, Viseu y otros muchos lugares. Siempre es el gremio de zapateros el que la saca y frecuentemente el de mareantes con una *danza de espadas* el encargado de someterla, rememorando la lucha entre San Miguel o San Jorge y el dragón, trasunto a su vez de antiquísimos mitos indoeuropeos.

En muchos casos y del mismo modo que sucede hoy en Redondela, la

Coca salía en Galicia en el contexto del Corpus pero desvinculada de la procesión, probablemente por los escándalos que provocaba, tanto por los improperios que le dirigía el público como por la actitud de los que la llevaban o viajaban dentro de ella que aprovechaban el tumulto para sacar los brazos por la boca u otras aberturas y sustraer objetos de las tiendas o de la gente.

Así sucedía en Redondela a mediados del siglo XIX según el testimonio de Juan Neira Cancela (1867) o en Compostela según un documento del siglo XVIII, y en Betanzos donde tenemos noticias de 1653 obligando a que la Coca saliese "*sin dependencia ninguna de la procesión*" por los problemas a los que daba lugar. Estos tumultos provocados por la salida de la Coca explican que ya en Ourense en 1441 se la relegue al final del cortejo y se la califique de "*escandallosa*".

Noticias históricas

La primera mención de la Coca en Galicia la tenemos en un documento ourensano de 1437 publicado por Ferro Couselo en el que se recoge la mediación del obispo de la ciudad D.

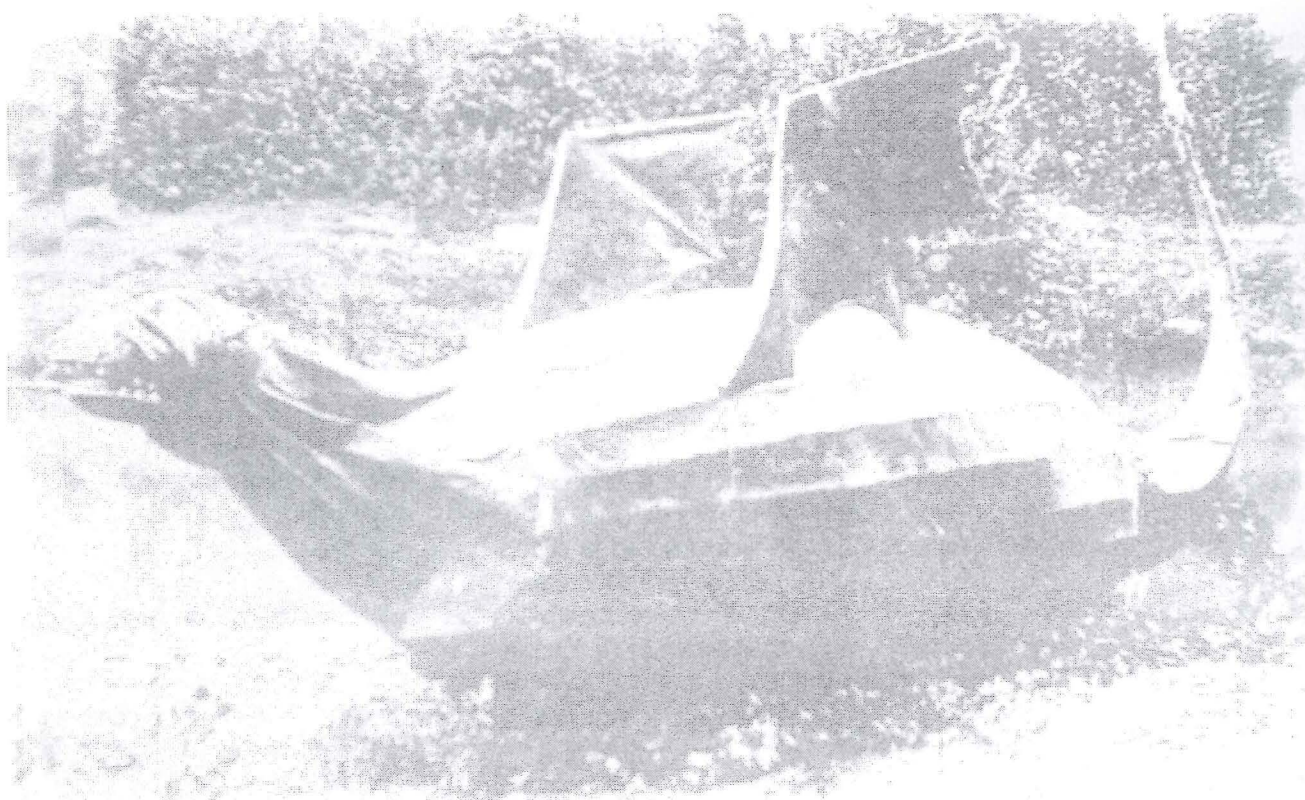
Diego y de los regidores y jueces en una disputa entre las cofradías sobre el orden que habrían de seguir en la procesión, estipulándose que la *coqa* o *coquetriz* de los zapateros de la cofradía de Santa Eufemia ocupase el tercer lugar "*segundo que an acostumado*", lo que indica que era una figura que tenía ya algunos años. De nuevo se menciona la Coca de Ourense en un documento de 1441 ordenando desplazarla al final de la procesión "*por que a dita coqa he escandallosa*".

En Compostela salía también "*la confradía de los çapateros con su oficio de la coca*" (ca. 1570) representando la "*historia de S. Jorje a caballo cuando fue lo del dragon e de la doncella*", tanto en la procesión del Corpus como en la fiesta de San Roque, al igual que sucedía en A Coruña o en Betanzos. En Pontevedra era así mismo el gremio de los zapateros de San Julián el que, al menos desde 1552, sacaba la Coca que encabezaba la procesión y a la que se describe en los documentos y testimonios dieciochescos como una serpiente verde cubierta de escamas con cabeza de cocodrilo.

Peculiar es el caso de Betanzos porque allí la Coca no iba sobre ruedas

La Coca de Redondela en 1897.
Fotografía publicada en la revista
"Galicia Moderna" (año I, nº 6 (1897),
p. 13)





La Coca de Redondela hacia 1900. Postal del Museo de Pontevedra

sino que era una figura portante de cuerpo flexible de tela y cabeza de madera que llevaban cuatro muchachos cuyas piernas sobresalían por debajo como en los dragones chinos, encargándose el primero de mover la cabeza y manejar el mecanismo que le permitía abrir y cerrar la boca.

El pueblo la denominaba *camello* (y así la llaman también los visitantes arzobispales del siglo XVII que piden su desaparición), porque tenía jorbas en una de las cuales cabalgaba un muñeco conocido como *Juan Ynfante*. Iba acompañada de guardias, pajes y un Rey, y durante su recorrido urbano paraba ante las casas de los vecinos tenidos por judaizantes a los que "amenazaba" mientras la multitud los colmaba de improperios.

Llegada la procesión al campo de San Roque, la Coca y su cortejo se apartaban de la misma y mientras se cantaba el *Te Deum* y otros himnos ellos descansaban en una casa de la plaza cuyos propietarios tenían la obligación de ofrecerles bebidas, sillas para los pajes y una cama para el Rey. Concluida la liturgia, se representaba una pantomima en la que la Coca o *camello* era derrotada por San Jorge en una "justa" como sucedió en Redondela, Santiago, Ourense y otros lugares y aun se hace en Monção (Portugal).

Ya hemos mencionado que la Coca de Betanzos salía también en las fiestas de San Roque de las que desapareció a finales del siglo XVIII aunque la tradición —no la figura original— ha sido recuperada hace algunos años y vuelve a figurar en la procesión el 16 de agosto.

Tenemos también noticias de Cocas en Rivadavia (Ourense) donde se la conocía como *A Becha* (la Bicha) y se conserva documentación desde 1579; en A Coruña, donde hay datos desde 1683 sobre una Coca que pervivió hasta el siglo XVIII —se suprimió en 1778—, la cual llevaba encima "*un judío o fariceo con una bucina en la boca y un letrado en las espaldas*"; en Tui (Pontevedra) con documentación sobre una Coca movida desde dentro por nueve hombres a la que Santa Margarita llevaba encadenada como en Tarascón y que pervivió hasta 1780 (se conservan anotaciones de pagos municipales por el armazón de madera, la tela y el pintado), y en Baiona (Pontevedra) donde la Coca, llevada por los vecinos de la aldea de Sabaris, era cabalgada por la figura de una mujer "*caprichosamente vestida*" y vencida por San Jorge, un vecino de la locali-

dad a caballo convenientemente caracterizado que en 1595 recibió 24 reales por su actuación.

Hay también algunas referencias en la documentación a "*figuras diabólicas*" o "*irreverencias diabólicas*" (Noia, Allariz...) que para algunos investigadores harían alusión a Cocas aunque puede tratarse simplemente de figuras enmascaradas. Sumados todos los datos, se vislumbra un panorama en el que la Coca aparece como uno de los elementos indispensables de las procesiones del Corpus gallegas, siendo sin duda muy popular como lo prueban su aparición en otros festejos como los de San Roque y su larga pervivencia, hasta bien entrado el siglo XVIII.

La casi total desaparición de la Coca en Galicia se debió en buena medida, como en el resto de España, al efecto de las prohibiciones de Carlos III (20 de Febrero de 1777, 21 de Julio de 1780 y 10 de abril de 1782) vetando los "*disciplinantes, empalados [y] otros espectáculos semejantes*" así como los "*gigantones, gigantilla y Tarasca*" que "*solo servían para aumentar el desorden y distraer o resfriar la Devoción de la Majestad Divina...*".

Estas prohibiciones se pusieron lentamente en vigor por los Consistorios gallegos y, según se desprende de la documentación conservada en los archivos de Santiago, Pontevedra y A Coruña, fueron bien recibidas por los gremios que veían así la posibili-

dad de librarse de los gastos y molestias que les ocasionaba la obligación histórica de organizar estos juegos.

La primera de las cédulas carolinas no mencionaba expresamente a la Tarasca por lo que muchos ayuntamientos gallegos no juzgaron necesario suprimirla e incluso obligaron a los gremios, pese a las protestas, a seguir sacándola. Las autoridades eclesiásticas, sin embargo, presionaron en favor de la supresión (los obispos de Tui y de Lugo, por ejemplo) y apoyándose en la cédula de 1782 que la nombra de forma expresa consiguieron su desaparición con la única excepción de Redondela.

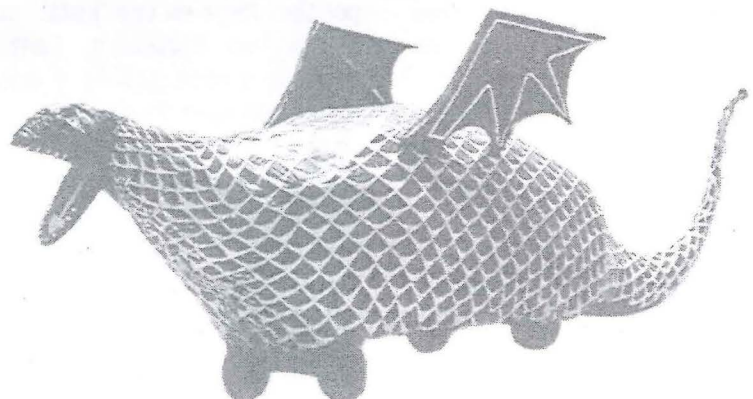
Pervivencias actuales

En la villa de Redondela (Pontevedra), ni las ordenanzas ilustradas ni las disposiciones del obispo de Tui consiguieron acabar con una figura a la que el pueblo denominaba "*Santa Coca*" y que se ha mantenido viva hasta nuestros días aunque en la actualidad salga desvinculada de la procesión del Corpus siendo objeto de una fiesta independiente, la *Festa da Coca*.

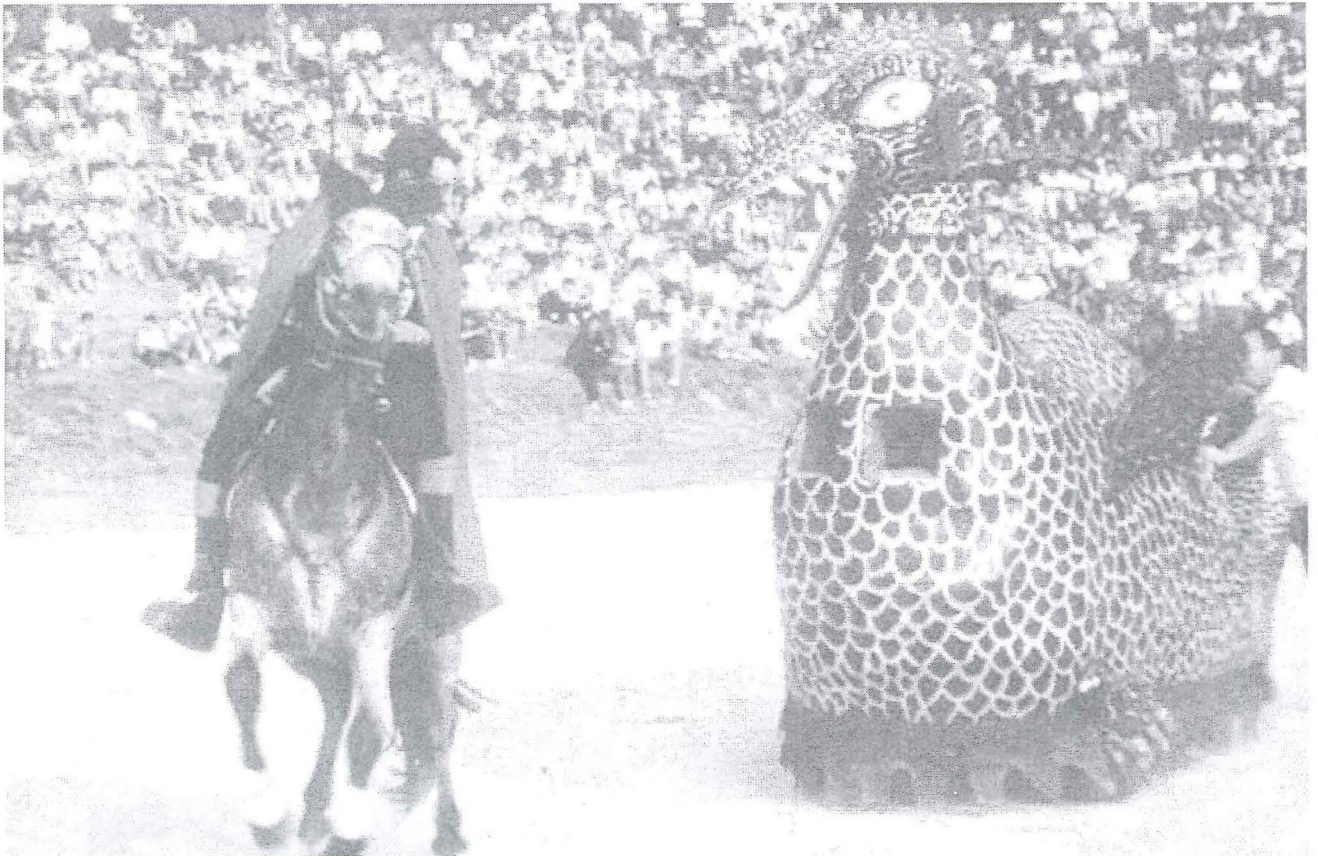
Sólo tenemos noticias documentales de la Coca de Redondela desde

finales del siglo XVIII, pero debe de ser bastante anterior (las procesiones del Corpus en la villa están atestigüadas desde finales del XVI). Al igual que en Tarascón, la tradición popular redondelana explica la presencia de la Coca como recuerdo de un monstruo marino que habitaba en la ría de Vigo y raptaba doncellas hasta que fue vencido por los marineros de la localidad que llevaron su cuerpo a tierra y celebraron con danzas su victoria (sería el origen de la actual danza de espadas). Antiguamente, la Coca esperaba la salida de la Virgen (popularmente conocida como "*A gabacha*") y cuando aparecía en la puerta de la iglesia hacía ademán de abalanzarse sobre ella siendo ahuyentada por los *portantes* armados de palos que la golpeaban hasta que reculaba y huía.

Quedaba entonces el monstruo al final de la procesión y terminada la misma se representaba en el campo del convento de las Justinianas de Vilavella, entonces a las afueras del pueblo, el combate entre la Coca-Dragón y San Jorge, del mismo modo que hemos visto que sucedía en otras villas gallegas como Betanzos, Baiona, Ribadavia y Compostela. Esta lucha ritual sigue celebrándose en la localidad portuguesa de Monçao (en la frontera del Miño, frente a



La Coca de Redondela en la actualidad.



El combate entre San Jorge y la Coca-Dragón en Monção (Portugal).

Salvaterra) con características muy similares a las que tuvo en Redondela.

De la representación de Vilavella sólo queda el recuerdo y las descripciones de los que la vieron en el siglo XIX, pero de la Coca se conservan abundantes testimonios gráficos que permiten seguir su evolución desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

La descripción de Neira de Canela en 1867 nos la presenta como un dragón de tela marrón rugosa con manchas verdes como las pintas de un sapo, y así aparece en la primera fotografía que de ella se conserva, publicada en 1897 por la revista *Galicia Moderna*.

Viajaba ya sobre ruedas y disponía de un mecanismo que le permitía alargar y encoger el cuello para coger comida y golosinas, las alas de dragón-murciélago eran similares a las actuales, los costillares del armazón interno de madera se apreciaban al exterior y la cola remataba en punta de lanza.

Mantuvo la Coca redondelana este aspecto hasta los años 30 del siglo XX, fotos de Saturno Cal en 1900, 1912, 1925 y 1930 así lo demuestran. En los años siguientes nuevas fotografías testimonian la desaparición del mecanismo del cuello y el cambio de tela y pintura, aunque se mantuvo la cabeza original que aún hoy conserva, con su mandíbula

articulada, sus dientes de pasta blanca y los ojos de cristal rojo.

El aspecto actual (fondo verde con escamas de bordes blancos) lo adquirió tras una restauración de 1944, quizá inspirada en la Coca de Monção que presenta similares características. Desde entonces solo ha sufrido repintes y pequeñas reparaciones sin que llegaran, afortunadamente, a cuajar algunos intentos de motorizarla acoplándole un propulsor de gasolina.

Hace algunos años dejó de llevar en su interior al niño encargado de mover la cabeza y abrir y cerrar las fauces del animal que desde entonces lleva siempre la boca abierta.